

V. — *Por ultimo, en la iglesia, se obtiene la salvacion.* — El punto de partida de la salvacion, para Zaqueo, há sido el subirse sobre un arbol del camino. De una manera semejante, el punto de partida de la salvacion, para todo cristiano, es el frecuentar piadosamente las iglesias. Miráse efectivamente cómo un signo de predestinacion, la frecuente visita de estos lugares sagrados. Porque cómo las iglesias nos representan el cielo, es perfectamente logico considerar, cómo amante del cielo, al que ama á las iglesias; y, por el contrario, el que no deséa el cielo, no se encuentra bien ni ama á las iglesias. Naturalmente, un hijo se complace en la casa de su padre. Así vemos al niño Jesus dejar á Maria y á José para ir al

cationum tempore, non ad indulgentias. Unde si aderit eas Deus, non mirum juxta id Is. 1: *Neomeniam, et sabbatum et festivitates alias non feram; iniqui sunt cælus vestri, lavamini, mundi estote* (FABER, loc. cit. n. 4). — S. Maria Ægyptiaca vitam duxerat lubricissimam et libidinossissimam, et tamen quando Hierosolymis templum S. Crucis ingressa fuit, non tam ut adoraret, quam ut ab amasiis suis adoraretur, Deus ibi cor ejus tetigit, mox ut pedem suum sacro templi illius limini intulit. Unde licet Psalmista dicat: *Suscepimus misericordiam tuam in medio templi tui*, attamen peccatrix illa, ut ipsamet Zozimo sanctissimo monacho retulit, dum in pressura ingentis cujusdam multitudinis hominum, urgendo templum ingredi conaretur, et juxta templi portam posita nulla ratione penetrare posset, quin potius se invisibili quadam virtute bis, terve ab ecclesiæ foribus retrahi, et dimoveri experiretur, tandem in limine ecclesiæ divinam erga se experta est pietatem, siquidem ad semetipsam conversa, suamque indignitatem considerans, atque ab invisibili quodam divinæ misericordiæ radio tacta, suscepit misericordiam suam, non in medio, sed in ingressu templi sui, docuit eam viam bonam, per quam ingrederetur, nam intrinsecus in corde suo compuncta vitam suam pro viribus emendare decrevit, pectusque suum percutiens et peccata sua amare deplorans ingressa est, talemque in se mutationem experta fuit, ut ex tunc vitam pœnitentem regidam, et immaculatam, ut omnibus constat exorsa fuerit (MANSI, *Biblioth.*, tr. 62, disc. 6, n. 3).

templo que era la casa de su Padre¹. Si, á nuestra vez, somos verdaderamente hijos de Dios, si le amamos, si nos hemos unido á su servicio y estamos deseosos de habitar con él en el cielo durante toda la eternidad, nada nos debe parecer tan dulce cómo frecuentar las iglesias, que son sus palacios en la tierra².

1. Luc. II, 49.

2. Exemplum de pastore quodam simplici in Chron. Præmonstrat. legitur, qui audiens aliquando in concione, ad regnum cælorum recta eundem esse neque declinandum sive ad dexteram, sive ad sinistram; recta semper via pergens ivit, et venit ad templum quoddam Præmonstratensium, ubi candido omnes habitu videns monachos, putabat se jam invenisse regnum cælorum, et qui in eo canõdi discurrebant, esse angelos. Cæterum, cum nullus alloqui eum vellet, imo tandem ad finem diei exire eum juberent, mirabatur quod angeli hoc ei præciperent, negavitque se exiturum, sibi hic bene esse asserens. Cumque ibi pernoctasset, veri angeli ad eum venire, cibum afferentes. Quare ille magis confirmatus pertinacior ibi mansit. Tandem igitur monachi volentes investigare, quid noctu ageret et unde viveret, viderunt eum ab angelis pasci: unde mox eum in ordinem suum receperunt, paulo post sancte obiit (FABER loc. cit. n. 5). — Estando hecho el hombre para el cielo, debe, desde aqui bajo, prepararse y ensayarse para el cielo, y esto todos los dias, puesto que debe ser el obrero, el artista de sus propios destinos. Luego, en dónde se preparará, en dónde se ensayará para el cielo? En dónde se aproximará? En el templo. Y cómo esto? Porque el templo es el bosquejo y el principio del cielo. Véd cómo todo lo que está en el cielo se encuentra en el templo. En el cielo, está Dios, sustancial, personal, sensible y corporalmente en la persona de Cristo; en nuestros templos tambien, Dios está personal y corporalmente presente, en la Eucaristia. En el cielo hay angeles; y los angeles están presentes en nuestro templos, los unos, realmente por su presencia sustancial, los otros, moralmente por la atencion y el apoyo que dán á nuestras oraciones, segun estas palabras de San Gregorio, Papa, *Dialog. lib. IV. c. 56*: « Quién es el fiél que podria dudar que en el momento en que se ofrece el sacrificio de la misa, el cielo no se abre, y que los coros de los angeles no bajan para asistir, con la más pro-

En la iglesia, se obtiene la salvacion porque es la casa de Dios. Decidme: no es en casa de su padre, en su hogar y en su continua compañía, en dónde un hijo aprende á conocerle, amarle, á

funda humildad, á la celebracion del más augusto de los misterios? • En el cielo, hay santos; y los santos están en nuestros templos, recibiendo nuestros homenajes, escuchando nuestras peticiones y presentandolas á Dios. En el cielo, hay adoracion, alabanzas, himnos, canticos, en una palabra, comunicacion de los elegidos con Dios y de Dios con los elegidos; y esto se encuentra en el templo. No revela el templo, segun esto, cómo un principio del cielo? cómo la puerta del cielo? Y cómo no se puede entrar en él más que por la puerta, los que se desdennan de ir al templo, no hacen por éso mismo lo propio para no entrar en el cielo? (Berseaux, loc. cit.). — Son frecuentes las conversiones hechas en nuestros templos por el solo lenguaje misterioso que se levanta de las pilas bautismales, del tabernaculo eucaristico, del tribunal de la Penitencia, de la cathedra de la verdad y, lo diré, de las paredes mismas y de las losas del santuario. Un hombre habia ido burlon y ligero, dispuesto á lanzar un dardo acerado unido al sarcasmo y á la blasfemia; pero el silencio sagrado del templo le conmueve y detiene la burla en sus labios; la sublime arquitectura del edificio, su antigüedad, que le hace subir á la noche de los tiempos, su solidez, que há desafiado las tempestades de los aires y las revoluciones, obligan al incredulo al respeto y la atencion. Compara el conflicto, la contradiccion de los sistemas filosoficos y de las opiniones mundanas con la inmutabilidad del *Credo*, que se canta bajo estas bovedas seculares y que dirige á la Iglesia, desde hace diez y nueve siglos; hace un paralelo entre la turbacion de su alma y la paz del santuario; se acuerda del tiempo en que su espiritu estaba tranquilo; y recuerda que entonces era el discipulo del templo, que seguía la antorcha de la fé, y el baño de la penitencia reparaba sus faltas; y nombra enternecido al Dios que alegraba su juventud, y le falta en la edad madura. — Pero hé aquí que la imagen de este Dios le aparece, en la cruz, ofreciendo perdon, dispuesto á acoger al pecador arrepentido y devolver la inocencia perdida, la paz y la alegría de sus primeros años. — La duda, el temor y la vergüenza se han sucedido en esta alma agitada, y sido remplazados por la esperanza; el esceptico dobla

imitar sus virtudes, á tomar sus ideas, y por consiguiente, á hacerse digno de entrar en posesion de su herencia? Pues bien, lo propio acontece con el cristiano. Siendo la iglesia la casa de Dios, su Padre, es allí sobre todo que aprenderá, por lo que se oye y por lo que se siente, á conocerle, y cómo consecuencia, á hacerse semejante y perfecto cómo él, asi cómo nos está mandado ¹, y además á merecer la herencia celestial, prometida á todo el que habrá llevado una vida digna del Padre que tenemos en el cielo.

Conclusion. — Hé aquí, cristianos, las cinco principales ventajas que se encuentra en frecuentar las iglesias: se vé á Jesus; se és visto por él; se és atendido en sus deseos; se hace dignos frutos de penitencia; y, por ultimo, se obtiene su salvacion ². Qué se po-

la rodilla, hace la señal de la cruz, las lagrimas caen de sus ojos, y vá á desgarrar el velo que cubre la féaldad de sus pecados, yendo á sumergirse en el baño de la penitencia; se sienta en la mesa de la eucaristia; es cristiano; es feliz, y vá á vivir en el regazo del cristianismo, y morirá con el osculo del Señor. (El abate Vivien. *La Semana del clero*, tomo, 3. pag. 35.)

1. Matth. v, 48.

2. Qui huc (in templo) cum fide ac studio ventitat, innumeris thesauris ditatus abscedit, et si tantum os aperuerit, omni suavitate continuo, ac spiritualibus opibus complebit illos, qui congressu ejus fruntur, et si sexcentæ ingruerint calamitates, omnes æquo animo feret, utpote qui ex Scripturis divinis patientiæ, philosophiæque sufficientem occasionem hinc acceperit... Neque vero tantum ex admonitione, sed etiam ex precibus, ex paterna benedictione, ex communi conventu. Fratrumque charitate, atque aliis sexcentis ex rebus, multa utilitate, atque omni oblectatione percepta, solet discedere, atque innumera bona domum reportare (S. JOAN. CHRYSOST. *Hom. LIX, in Evang.*). — Hæc sacra loca elegit Deus, ut in iis fidelium orationes exaudiat; ut mediis sacramentis suam nobis largiatur gratiam; ut mediante sacrosancto verbo suo prædicatu donis nos spiritualibus locupletaret. In sacris hisce locis per sacerdotes, aliosque ministros ecclesiasticos cœlestis beatorum angelorum, et sanctorum hierarchia representatur; eo fideles concurrunt una fide, in uno spiritu, et quasi uno eodemque

dria decir de más para llevarnos á visitarlos con frecuencia? Sin embargo, cuántas personas que van poco ó nada absolutamente, bajo pretexto de que les falta el tiempo? Ah! no es el tiempo que les

ore, tanquam unius ejusdemque Ecclesiæ membra orationes suas unanimiter persolvant. Hæc et alia multa bona in ecclesiis copiose recipimus (S. CAROL. Act. Mediol. p. 7). — Há sido muy oportuno y muy útil consagrar á Dios, cómo lugar de oracion, una iglesia. El coro y el altar, hé aqui el lugar de la oracion. Qué es la iglesia sinó el lugar santo en que Dios habita de una manera particular, en el cuál los angeles suben y bajan para ofrecer nuestras suplicas y traernos los divinos dónes? Qué es sinó el palacio sagrado del soberano Emperador, lugar que no solamente es agradable á la divinidad soberana, sinó que tambien es muy frecuentado por los angeles, terrible para los demonios, agradable y dulce para las almas piadosas? Qué es la iglesia, sinó la casa de Dios para orar, el santuario para alabarle, el coro para cantarle, el altar para celebrarle, la puerta para entrar en el cielo, la escala para subir, el cenaculo para comer el pan de la vida, el recinto en dónde se entierra á los que hán muerto en el Señor? Es un lugar en dónde todo es santo y excita á la santidad, y hacia el cuál el sacerdote debe frecuentemente llevar su espiritu, para formular delante de Dios sus votos y sus oraciones. Es en el templo que se encuentra el campo de los cristianos, puesto que es allí que deben vigilar, orar y combatir contra el demonio. Es allí que se celebran las fiestas de Jesucristo, las de los santos que nos recuerdan las alegrías del cielo, en dónde reinan ahora con Cristo, los que hán menospreciado el mundo. Es allí que se refieren los éjemplos de los élegidos, éjemplos que excitan el valor en las almas, les dán la constancia y las determinan á seguir el camino estrecho por el cuál han andado los que les hán precedido. Es allí que el relato de los milagros hechos por los santos recuerda á los malos que, lejos de oprimir á los buenos ó de obstinarse en el vicio, deben volverse á la verdad. Es allí que la vista de las reliquias fortifica la fé de los pueblos, les enseña á no temer á la muerte y á fomentar la confianza de que resucitarán con los élegidos. Allí, los escritos divinos cuya lectura se hace y que, cómo luces brillantes, nos impiden errar en la fé y en las costumbres durante nuestro viaje á través de la vida. Allí, las pinturas y las esculturas que ins-

falta, porque las personas que no ván á la iglesia, lo encuentran bien para las tertulias y téatros, para los bailes y las reuniones, para los espectaculos y sitios de libertinaje. Cuán ciegos, insensatos y criminales somos! apresurémonos á cambiar de camino: no es por el del cielo que caminamos, sinó por el del infierno. El camino del cielo es el de la iglesia. Dichosos seríamos si no conociéramos otro! Por lo menos, recorrámosle frecuentemente, yendo á la iglesia lo más que podamos. Allí nos purificaremos de todas las manchas que pudiéran cerrarnos la entrada en el cielo, y nos enriqueceremos con todos los meritos propios para hacernosla abrir para siempre. Así séa.

FIESTA DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

CUARTA INSTRUCCION

Nuestros deberes con las iglesias.

Debemos: — I. Respetarlas, — II. Frecuentarlas. — III. Sostenerlas y adornarlas.

Yluminado interiormente por la mirada que le dirige Jesus, al pasar cerca del arbol sobre el cuál estaba subido, Zaqueo comprende

piran venéracion y amor por los bienaventurados. Allí, por ultimo, el canto de los himnos que excita los corazones secos y tibios, á temblar en presencia de Dios y de los angeles. (Marchant. Hort. past. Virga Aaronis, tr. 3, lect. 16). — Tál es el templo cristiano. Es el centro en dónde se encuentra la vida religiosa, es el manantial de la gracia, de la luz, de la fuerza y de la esperanza; es la escuela del sacrificio y, por éso mismo, el inspirador de la vida social. Asi há existido y existirá siempre apesar de los destructores. Cuándo la Iglesia es perseguida, el templo está en las Catacumbas; cuándo está triunfante, aparece en el suelto á la vista de las ciudades y toma las vastas proporciones de la catedral. (Berseaux, loc. cit. n° 11.)